

EL COMIENZO DE UNA NUEVA VIDA PARA LUNA

Era una noche estrellada. Estaba tumbada en la cima de una pequeña colina cuando lo vi, era increíble. Contaba la leyenda que aquel que lo veía, tendría la oportunidad de coger una de sus enormes y elegantes plumas azules. Ese momento fue mágico y sin duda inolvidable. Aún sin creerlo, me levanté lentamente para no asustarlo pero de pronto salió volando; era tan rápido que en un instante desapareció entre las estrellas.

-¡No! - grité frustrada. Tenía la oportunidad en mis manos pero la dejé ir. Volví frustrada a mi sitio para tumbarme otra vez pero de repente un fuerte brillo iluminó mi vista. Aquel objeto estaba entre la larga hierba y no lo podía apreciar bien, me agaché y la cogí con mis manos. ¡No me lo podía creer, era la pluma! La guardé en mi bolso y corrí hacia el lugar donde se encontraban mis amigos.

-¡Chicos, chicos! No os lo vais a creer, lo he visto, lo he visto - dije súper emocionada.

-¿Qué has visto Laura? - me preguntó Teresa

-Eso, ¿que has visto? - le siguió Alex

Lentamente saqué la pluma de mi bolso y la puse entre mis manos para que la pudieran ver pero, de repente el bonito color azul que tenía se desvaneció volviéndose una oscura y apagada pluma. Teresa y Alex me miraron desconcertados.

- ¿Una pluma? ¿Qué tiene de especial? - Dijo Alex un poco confundido.

- N-no no entiendo, estaba... - tartamudeé sin poder terminar.

La pluma había perdido su color nada más tocarla, no entendía lo que estaba pasando. Traté de explicárselo a mis amigos pensando que no lo entenderían pero ellos me comprendieron y empezamos una investigación sobre la pluma y el maravilloso animal. Era tarde así que cada uno nos fuimos a nuestra casa.

Aquel día no dormí en toda la noche porque estaba pensando en lo que me había pasado. Dejé esos pensamientos a un lado y me centré en buscar qué era lo que había sucedido. Al cabo de un rato me llamó Teresa diciendo que había descubierto algo y que nos reuniéramos los tres en la plaza a la tarde. Cuando llegamos todos, Teresa nos enseñó un blog en su móvil, el cual hablaba de la misteriosa criatura. El usuario era anónimo pero al final del blog ponía un número para contactar. Ese debía de ser su número.

Aquel texto era muy curioso y en él el autor afirmaba haber visto a esa criatura. Cogí mi teléfono y marqué el número escrito. En un rato respondió una masculina voz aguda preguntando quién era yo. Le expliqué lo sucedido y le pregunté si sabía algo sobre lo que había pasado. Me respondió que sí pero que no me lo podía decir por teléfono y que quedáramos en un sitio para poder hablar. Me pareció bien así que le pregunté dónde quería quedar y me sorprendió al decir que quería quedar en un bosque. Yo y mis amigos no entendíamos por qué pero lo aceptamos ya que él quería ayudarnos.

Al día siguiente nos reunimos los tres para ir al bosque y en el sitio que acordamos se encontraba un chico bajito con gafas y una camiseta de cuadros. Nos acercamos a él y preguntó si éramos nosotros los que le habíamos contactado, le dijimos que sí

y con un gesto nos señaló un lugar en el bosque apenas visible; empezó a caminar y nosotros le seguimos. Me preguntó si había traído la pluma y le dije que sí entregándosela, él la miró con curiosidad.

-¿Y dices que la has encontrado en el suelo después de ver a la criatura? - Preguntó mirándome.

-Sí - Afirmé.

El chico se rio y murmuró "Siempre te pasa lo mismo". Miré a mis amigos desconcertada, ¿a que se refería con eso? De repente el chico dejó de caminar y señaló una gran cueva rodeada de hierbas, plantas y algunos animales. El interior era oscuro pero se apreciaban unos cristales alrededor del interior de la cueva, era preciosa, debía ser bastante antigua. Pero seguía sin comprender qué hacíamos ahí.

Entonces el chico dijo que él lo ha estado cuidando porque él lo había cuidado cuando lo necesitaba, pero no entendíamos de qué hablaba hasta que señaló un rincón de la cueva; ahí estaba la increíble criatura. Todos estábamos sorprendidos pero la criatura no tenía el bonito color de aquella noche. Parecía que estaba muy cansado, el chico nos explicó que muchas veces la gente intentaba quitarle una de sus plumas pensando que sería muy valiosa para ellos pero no pensaban en la pobre criatura que al parecer se llamaba Luna. Y lo que había sucedido era que Luna tenía 5 plumas las cuales eran las más importantes y en el momento que se le cayó, enfermó gravemente y por eso perdió su color.

Eso significaba que tenía una de las plumas más valiosas de Luna y por eso ella se sentía así. Decidimos devolvérsela ya que si no ella podría desaparecer. El chico cogió un cristal de la pared de la cueva y puso la pluma junto al cristal recitando algo en voz baja y de repente la pluma volvió a su color original. Entre todos le devolvimos la pluma a Luna y en ese momento ¡la cueva se iluminó en un instante! No teníamos la pluma pero conseguimos salvar a la criatura más mágica, Luna.